

1984: Un nuevo desafío para el cooperativismo argentino

Carlos Alejandro Cebey (*)

I.- La actualidad:

La Revista de IDELCOOP se ha encargado, a lo largo de estos interminables años iniciados en 1976, de explicar al movimiento cooperativo argentino las características de gravedad de la crisis en que nos encontramos sumidos.

Más de una vez se colocó en cabeza de la política económica implementada desde entonces hasta ahora la responsabilidad de esa situación que, como no podía ser de otra manera, tuvo tal efecto multiplicador sobre la sociedad argentina que no sólo desmanteló la industria, empobreció el campo, aumentó el analfabetismo y las enfermedades endémicas y contagiosas sino que también introdujo en el cuerpo social el más temible enemigo que una Nación pueda tener: El escepticismo y el descreimiento acerca del propio destino. Ello con más la inmoralidad generalizada y la corrupción más desenfrenada que se tenga memoria desde la crisis que desembocara en la Revolución de 1890.

Este proyecto de “país chico y disminuido”, sin perfil industrial propio, sin perspectivas de desarrollo independiente, sujeto a una irracional “nueva división internacional del trabajo de las naciones” y las consecuencias de su implementación han dejado y dejarán profundas huellas en la historia de Argentina. Su superación llevará tiempo e insumirá el esfuerzo de varias generaciones de patriotas que deberán volver a armar - parte por parte - el país que se destruyó entonces.

II. - 1984: ¿Solución o principio de solución?

De una respuesta acertada al título depende el futuro de Argentina. Así de simple y de trágico, de breve y de difícil.

La clase política argentina ha sido hasta ahora conciente de esta circunstancia ya que la mayoría de sus principales protagonistas, lejos de lanzarse a realizar promesas descabelladas, han reiterado que “1984 es el principio de la solución” de los problemas nacionales y - agregamos nosotros - el necesario trampolín de despegue que permita la digna reubicación de las Provincias Unidas del Río de La Plata en el concierto, de las naciones.

El economista argentino Aldo Ferrer ha insistido en sus últimas obras (Nacionalismo económico y orden constitucional. Fondo de Cultura Económica, 1981: La Posguerra, El Cid Editor, 1982, por citar algunas) que la “pugna distributiva” ha sido uno de los

(*) Abogado. Ex-apoderado de cajas de crédito cooperativas. Consejero y Pro tesorero del Colegio de Abogados de San Nicolás (Pcia. de Buenos Aires) entre 1978 y 1982. Socio adherente de la Asociación Argentina de Derecho Constitucional.

elementos coadyuvantes de la desestabilización de los gobiernos elegidos democráticamente. Los meses previos a la caída del Dr. Arturo Illia y las circunstancias vividas antes del 24 de marzo de 1976 le dan la razón.

Es que esta “pugna distributiva” expresa, en definitiva, las apetencias y necesidades de los sectores sociales que, constructores a partir de su esfuerzo de la riqueza nacional, se han visto desplazados cíclicamente por grupos minoritarios que han usufructuado la economía argentina para su provecho exclusivo.

El propio Raúl Prebisch, cuya autoridad mundial no puede ser desconocida y cuya evolución filosófico-económica demuestra que es posible que: quien se equivoca asuma públicamente tal circunstancia ya que es conocida la intervención del “joven Prebisch” en la economía argentina y las posteriores posiciones que asumiera en materia de filosofía económico-política, alerta en sus últimas obras sobre este aspecto de las cuestiones (ver “Capitalismo Periférico”, Fondo de Cultura Económica, 1982 y “Contra el Monetarismo”, El Cid Editor 1982).

Es que la situación de postración que vive nuestro aparato productivo no puede resolverse de buenas a primera. Como decíamos mas arriba, resulta imprescindible comprender que serán necesarios muchos años de políticas reconstructivas de nuestra estructura económica. Pero además será menester comprender que necesariamente aparejada a esa reconstrucción deberá correr un proyecto político-social que, partiendo de la participación democrática de todos los sectores nacionales, sirva de base de sustentación concreta y permanente a la reconstrucción del país.

Este proyecto de participación democrática será el oxígeno político que necesitara el próximo gobierno surgido de la expresión libre y soberana de nuestro pueblo y deberá plasmarse en un profundo acuerdo social que haga ilusorias las aspiraciones de las minorías parasitarias de desestabilizar esta nueva posibilidad que se nos presenta a los argentinos.

En otras palabras, los partidos políticos, las entidades intermedias, los sindicatos, las entidades cooperativas deberán tener absolutamente claro que a partir de 1984 lo único que se podrá “repartir” será trabajo y sacrificio. Claro está que todas ellas estarán - y deben estarlo desde ya - dispuestas a ese trabajo y ese sacrificio en la misma medida que sus dirigentes saben que sólo hay posibilidad de convivir en democracia en la medida que cada uno limite sus pretensiones sectoriales a las estrictamente necesarias y que, en una primera etapa serían centralmente satisfacciones de orden político-institucional más que de mejoramiento sectorial.

Con ello queremos significar que, por ejemplo, los partidos políticos populares asumirán que determinados objetivos de sus plataformas partidarias deberán sufrir la necesaria postergación que las circunstancias imponen; que las entidades intermedias podrán enriquecer el proceso mediante la elaboración de propuestas de mejora de los sistemas legislativos, sanitarios, de obras públicas sujetando su participación a las posibilidades reales y no a las utopías; los sindicatos deberán distinguir cuando una lucha reivindicativa específica es tal cosa y cuando puede transformarse en un elemento de desestabilización del proceso democrático en marcha. Por último, el Movimiento Cooperativo, que ha dado sobradas muestras de su compromiso responsable con la democracia y la participación verá eliminada esta absurda persecución institucional, financiera, impositiva y de todo tipo que sufriera desde 1976. Con esto, nada más, pensamos que las cooperati-

vistas tenemos sobradas razones para jugar un importante papel en la estabilidad de la vía que se nos abre a los argentinos.

III. - El movimiento cooperativo. Su trascendental papel.

Hasta hoy hemos vivido una Argentina signada por el egoísmo, el “no te metas”, el consumo suntuario, la inmoralidad, la negación de la democracia, la tendencia profundizar las desigualdades, la persecución ideológica. Desde 1984 este clima de enrarecimiento que atenta contra la capacidad creadora y la imaginación de los argentinos, ira desapareciendo poco a poco.

El Movimiento Cooperativo, fiel a los principios de los Pioneros de Rochdale tiene tanta o más responsabilidad histórica en esta hora que cualquiera de los otros sectores sociales de Argentina.

En efecto, la concreción de una sociedad cada vez mas solidaria y justa, con más participación y democracia en cada lugar donde dos o más argentinos se junten para realizar una empresa en común es objetivo totalmente coincidente con las banderas más sentidas del Cooperativismo Argentino e Internacional.

Por ello el desafío es más importante que cuando se debió enfrentar el intento de eliminar del mercado financiero a las cajas de créditos o cuando se gravó con pesados impuestos la actividad de las cooperativas de consumo o trabajo, por citar sólo dos ejemplos. Porque estas trabas que todavía subsisten en el sistema legal argentino serán seguramente revisadas per el próximo gobierno democrático, cualquiera sea el partido político que lo conduzca.

La tarea será más difícil, más lenta y más sacrificada. Hacer de cada Cooperativa un bastión de defensa y consolidación de la democracia no es trabajo fácil. Lograr que cada Consejo de Administración piense y planifique en función de los intereses cooperativos pero - esencialmente - entrelazando estos con las necesidades de la hora exige más responsabilidad, más formación cooperativa, más participación, más sujeción a los principios de los “Pioneros”.

Si cada Cooperativa y cada cooperador asume la hora que vivimos comprendiendo algunos de estos elementos que respetuosamente nos hemos permitido desgranar, la Argentina podrá enorgullecerse sin más del Movimiento Cooperativo que hasta hoy ayudó a engrandecerla y que será, sin duda ninguna, protagonista principal de la reconstrucción democrática de nuestra Nación.